

# Crestomatías guadalupanas

No. 3

“*El desierto se cubrirá de flores...*”

ARTURO ROCHA CORTÉS ©

Evocando Anatole France, en *Thaïs*, la vida ascética de los anacoretas y cenobitas de la santa Tebaida —el aroma de cuyas virtudes ascendía al cielo, merced al desprecio de las riquezas y de la concupiscencia de la carne—, escribe que aquellos ermitaños hacían florecer el yermo: “Así se cumplía —escribe— la palabra de los profetas, que habían dicho: «el desierto se cubrirá de flores»”.<sup>1</sup> Es Isaías a quien tiene en mente France, especialmente aquel versículo que reza: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como la rosa”.<sup>2</sup>



Glifo de “Flor y canto” (Códice Borbónico, p. 4)

Esto mismo tendría lugar en el Tepeyac, así casi cinco siglos, en aquella alborada de la fe: un cerro poblado de huizaches y mezquites... *se cubriría de flores*. Tal obró en la natura, la madre de Ipalnemohuani, Aquel por Quien se Vive: la Virgen María de Guadalupe. Juan Diego Cuauhtlatoatzin lo presencié, y con tal azoro, que creía estar en el Paraíso de sus ancestros; él sería el privilegiado “testigo” de aquella Providencia cifrada en categorías vegetales.

<sup>1</sup> Anatole FRANCE, *Thaïs. La cortesana de Alejandría*, I.

<sup>2</sup> Is 35, 1.

Pero, ¿qué representa, para el indígena, *cubrirse el desierto de flores*? Es, nada menos, que volver de la muerte a la vida, metáfora elocuentísima para los hombres de la *flor y canto*. El mezquite (*Prosopis juliflora*) o *mizquitl*, en náhuatl, es palabra emparentada con *miquiztli*, “muerte, mortalidad, ahogamiento” (Siméon, *Diccionario*, <sup>15</sup>1999 p. 278). *Mizquitl* y *miquiztli*, suenan casi igual. (Son de esas metátesis a las que eran muy afectos los antiguos nahuas). El mezquite es, pues, planta de muerte.



Mezquite (*Prosopis juliflora* [Sw]. DC, Fabaceae)

Ahora: María de Guadalupe y el mensaje salvífico de que es portadora, merced a su Divino Hijo, remplazará, con aquellas mariofanías en el Tepeyac, aquellas plantas de muerte (aquel *mizquitlan/miquiztlan*)<sup>3</sup> por floraciones de vida,<sup>4</sup> “flores muy olorosas, [...] como perlas preciosas, hinchadas del rocío de la noche”, cual reza el *Nican mopohua*. Esas flores serían la prueba que Guadalupe aparejó para su vidente y que sustituyeron la aridez del desierto de la infidelidad y la idolatría.

Esto mismo está plasmado en la túnica de la Virgen: de la “nariz de cerro” (el Tepeyac propiamente dicho, que son esas como flores en que se prodiga el vestido de Guadalupe) manan ríos floridos,<sup>5</sup> ríos de agua de vida, de la que abreviarían aquellos indios neófitos a quienes iban dirigidos especialmente estos enigmas.

---

<sup>3</sup> Huelga decir que *miquiztlan* daría... Mictlan.

<sup>4</sup> “*Auh in oncan icpac tepetzintli, ca niman atle xochitl in imochiuhyān, ca texcalla, netzolla, huihuitzla, nopalla, mizquitla.* (*Nican mopohua*, vers. 132), i.e.: “Pero allá en la cumbre del cerrito no se daban ningunas flores, porque es pedregoso, hay abrojos, plantas con espinas, nopaleras, abundancia de mezquites”. (Miguel LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*, México: El Colegio Nacional/ Fondo de Cultura Económica, 2000 [Sección de Obras de Antropología], pp. 136-137).

<sup>5</sup> Cfr. Salvador DÍAZ CÍNTORA, *Xochiquétzal. Estudio de Mitología Náhuatl*, México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Seminario de Estudios prehispánicos para las Descolonización de México, 1990, pp. 63-64 y lám. 17.



Por eso Juan Diego, no bien empieza a barruntar que era santa la tierra que pisaba, —como otro Jacob en Betel—, que algo prodigioso estaba ocurriendo en aquella colina, apela al conocimiento de su infidelidad y se pregunta si acaso no estaría en la tierra de sus antepasados, de sus ancestros: en la tierra florida, *Xochitlalpan*.

Aquellas flores, aunadas al canto de las aves, permitirían a Juan Diego conocer que el Tepeyac florido, era la “puerta del cielo” y, como un Jacob

indiano, decir para sus adentros: “en realidad, el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía”.<sup>6</sup>

---

El *Nican mopohua* dice: “*Auh in Juan Diego niman ic quitlehahui in tepetzintli, auh in oacito icpac, çenca quimahuiço in ixquich onoc, xotlatoc, cuepontoc, in nepapan Caxtillan tlaçoxochitl, in ayamo imochiuhyan*”. (*Nican mopohua*, vers. 127-128).

<sup>6</sup> Gn 28, 16.